03.02.01/1-01206 c.1

MINISTERIO DE CULTURA, JUVENTUD Y DEPORTES
DIRECCION GENERAL DE MUJER Y FAMILIA

MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA
DEPARTAMENTO DE ORIENTACION

MINISTERIO DE CULTURA, JUVENTUD Y DEPORTES
DIRECCION GENERAL DE MUJER Y FAMILIA
APARTADO 10271
SAN JOSE, COSTA RICA

MATERIAL DE APOYO PARA LA ELABORACION DE LA UNIDAD DIDACTICA SOBRE LA FAMILIA

NOVIEMBRE, 1983

SAN JOSE, COSTA RICA

La mujer tiene la capacidad, el deber y el derecho de luchar a la par del hombre para construir una sociedad más digna y justa.

MATERIAL DE APOYO PARA LA ELABORACION DE LA UNIDAD DIDACTICA SOBRE LA FAMILIA

PRESENTACION

El presente documento de trabajo tiene como propósito fundamental, aportar elementos para la reflexión y el análisis en torno a la familia y su significación social, desde una perspectiva histórica que facilite su comprensión como un grupo en permanente evolución, relacionado con factores económicos, políticos, sociales y culturales, y la repercusión de éstos en su estructura y dinámica interna.

En el mismo sentido se presenta un apartado dedicado a analizar las variaciones y desajustes que enfrenta la familia como resultado del proceso de cambio social, que vive la sociedad actual.

Se incluyen además, algunas conclusiones de carácter general que señalan los aspectos que deben tomarse en cuenta para el trabajo con los estudiantes, en orientación colectiva y otras actividades de grupo.

INTRODUCCION

La familia ha sido considerada tradicionalmente como un elemento natural de la sociedad, dándosele con esto un carácter de inmutabilidad de estatismo; sin embargo para poder comprender y analizar la familia y su significado social debe enmarcársele como cualquier otra institución y forma de agrupación humana, dentro de la organización económico-social en la que se encuentra inmersa puesto que ..."la familia refleja de manera sustancial los problemas que afectan a la sociedad en un determinado lugar y tiempo, y ... en buena medida la sociedad a su vez, refleja los desajustes y crisis que vive la familia..."(1) Por esto, pretender analizar la familia implica necesariamente darle un carácter histórico, sujeta a modificaciones, ajustes, cambios de acuerdo a la ampliación o desarrollo de la base económica social de la que forma parte.

De igual forma, sus funciones, estructura y dinámica interna se encuentran condicionados por los requerimientos de esa base económica-social destacándose como principal función la de ser núcleo generador y transmisor de los valores, normas y actitudes que orientan la conducta individual y colectiva de los miembros de la sociedad y sobre los cuales descansa el ordenamiento social.

La familia a través de esta función y las diversas instancias socializadoras como la educación, la iglesia, medios de comunicación de masas, se encargan de normar las pautas de comportamiento, crear expectativas y modos de ver la vida, perpetuar estereotipos, etc., consolidando con esto modelos ideales a los cuales los individuos deben tender.

Este aspecto interesa destacarlo pues es a través de la socialización

(1) Arce Gabriela. La Familia Costarricense. Curso para promotores, "Juventud - Liderazgo". Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Folleto 1983. Pág. 1.

donde se va transmitiéndo el aprendizaje de los comportamientos diferenciados por sexo: la permisivilidad en los juegos, la asignación de funciones para cada miembro familiar, los modelos de crianza diferentes para niños y niñas, son producto del condicionamiento cultural que a nivel familiar rige las pautas de diferenciación de los roles sexuales, y van delimitando las posibilidades de desarrollo posteriormente.

Si bien es cierto, que dentro de la estructura social existen agencias socializadoras, su ingerencia es más tardía en la vida del individuo, durante la niñez (el periódo más permeable), las influencias recibidas corresponden casi exclusivamente a la unidad familiar y tienen un enorme peso en la estructuración de la personalidad, puesto que "crean una predisposición psicológica a aceptar como válido un orden de cosas congruentes con aquello qué por tempranamente adquirido se confunde con lo innato" (Cfr. Raíces de la discriminación, pág. 21).

Estos elementos deben convertirse en la base para el análisis y tratamiento de la familia de nuestros días valorándose las modificaciones que sufre su estructura y los cambios necesarios en loscontenidos valorativos que se transmiten como consecuencia del proceso de modernización que vive el país.

LA FAMILIA COSTARRICENSE A TRAVES DE LA HISTORIA

La síntesis histórica que se ofrece, hace mención a tres grandes momentos dentro del proceso histórico del país, en los que se dan transformaciones en los modelos económico-políticos que a su vez modifican la estructura, funciones y participación de la familia, como respuesta a los requerimientos de la sociedad en cada período.

1- La Familia en la Conquista y Colonización:

Las modalidades particulares que asumió la conquista en nuestro territorio, estuvo determinado por la escasez de metales preciosos y la poca población natural que poblaba el territorio(*) provocándose el asentamiento de los conquistadores en valles fértiles y el apropiamiento de grandes extensiones de tierra que no pudieron ser trabajadas en su totalidad, por la exigua mano de obra local y la inexperiencia de los españoles en el cultivo de la tierra; generandose un modo de producción agraria, basado en la parcela con una economía rudimentaria, orientada al auto-abastecimiento, la participación de mano de obra familiar y la poca contratación laboral. El bajo desarrollo de las fuerzas productivas y la simple división social del trabajo, no estimula un marcado proceso de diferenciación social, durante esta época.

Las características que asume la familia de este período está dada por su extensión y gran número de miembros (ligados consanguíneamente o no) que garantizará brazos para el desarrollo de la empresa familiar, manteniendo poca relación con otras familias tanto por las distancias entre una parcela y otra, como por el escaso intercambio comercial.

La característica fundamental de este tipo de familia es la de consti-

---

(*) Esta población es reducida aún más por las guerras de conquista de territorios, las enfermedades epidémias, además por la situación crítica de hambre y desnutrición que vivió la familia indígena al no poder atender sus cultivos por tener que trabajar la tierra de los españoles.

tuir una unidad auto-suficiente social y económicamente, cada miembro tiene una función específica, dentro del proceso de producción y distribución, desde trempana edad: el hijo como trabajador del campo, la mujer para el procesamiento de los productos y a los ancianos se les empleaba mientras fueran funcionales.

La familia individualmente debería velar por la alfabetización de sus miembros, a través de alguna persona con mayor preparación dentro de la localidad, por su parte, la formación para el desempeño del trabajo era responsabilidad de los miembros del mismo sexo, la familia debía asimismo cuidar sus enfermos, huérfanos, ancianos, viudas, etc., lo que amplía aún más la unidad familiar.

2- La Familia en el Período Agro-Exportador:

El patrón descrito anteriormente empieza a modificarse, debido a las variaciones en la tenencia y explotación de la tierra, así como por el crecimiento de los pueblos producto de la vinculación con el mercado internacional y con el capital extranjero, primero a través de empréstitos, para afianzar la producción del café, posteriormente con la introducción del cultivo del banano.

La concentración de tierras en pocas manos va desarrollando una división social entre dos sectores: los hacendados y sus familias y los asalariados y sus familias, que tienden a aumentar conforme los pequeños propietarios, no pueden competir con los nuevos instrumentos y maquinaria debiendo vender sus parcelas, convirtiéndose en peones agrícolas.

La familia como núcleo económico pierde importancia, pues el asalariado agrícola no depende ya de una familia numerosa para conseguir empleo, ni tampoco le hace falta su familia para satisfacer sus necesidades de consumo, las cuales eran suministradas por el patrón.

Las familias de los obreros agrícolas se enfrentaron a una serie de privaciones de tipo económico y social,agravado por el desinterés del gobierno liberal de la época, por los problemas que enfrentaba este sector, al no contar con salarios justos, protección laboral, atención en salud, etc., además conforme se especializa y concentra la propiedad territorial alrededor del café y del banano, las familias dedicadas a la producción de cultivos de subsistencia, abandonan esta actividad para incorporarse a la recolecta de café, iniciando un proceso de migración estacional e incorporando a toda la familia en éste. Esta situación trae aunados problemas de hacimiento, salud, educación, a los que la familia debe hacerle frente por sí misma.

Las consecuencias sociales y económicas de la producción y comercio del banano, son bastante diferentes a las producidas por el café, con el banano aparece un nuevo tipo de agricultor: el finquero bananero, propietario independiente quien es un asalariado privilegiado de la compañía exportadora y el nuevo grupo social conformado por los peones de las plantaciones provenientes de diferentes zonas del país.

Si bien es cierto, durante este periódo se instituye la educación primaria obligatoria para todos los costarricenses, así como la posibilidad de que la mujer alcance niveles superiores de educación, esta situación es patrimonio de los sectores más privilegiados económicamente, puesto que las familias de escasos recursos deben contar con el apoyo de los hijos desde edades muy tempranas. No obstante, es indudable que durante este periódo los índices de analfabetismo se reducen notablemente.

De igual forma el poder político y económico que alcanza la clase cafetalera, permite la especialización de sus hijos en el extranjero, sobre todo en profesiones liberales que contribuyen a consolidar el poder de estos sectores.

3- La Familia a Partir de la Industrialización:

En la década de los 40, Costa Rica inicia un viraje en sus relaciones económicas externas, así como en el campo político y de bienestar social tanto por situaciones internas como la organización sindical fundamentalmente en las zonas bananeras la lucha civil de 1948, la aparición de grupos políticos fuertes, la fundación de una universidad, como por factores internacionales como las repercuciones económico-políticas derivadas de la II G.M., las incipientes comunicaciones masivas, los avances en el campo de la medicina entre otros, provocándose transformaciones bastante significativas en las políticas gubernamentales, al asumir responsabilidades sociales que habían sido cubiertas anteriormente por las familias numerosas.

Al principio de los años 40 el gobierno estableció códigos laborales y de familia y un amplio sistema de instituciones para llevarlos a la práctica, por otro lado, se inicia una política de desarrollo interno, tratando de superar el modelo de producción monocultivista, y diversificar la producción fortaleciendo el mercado interno de manufacturas, este hecho favorece la introducción del país dentro de los proyectos de integración económica y la acogida de planes de desarrollo económico y social para la zona Centroamericana, sin embargo, el país no se encuentra preparado para desarrollar un proceso de industrialización auto sostenido, creándose nuevas formas de dependencia en lo comercial, financiero y tecnológico.

El incipiente crecimiento industrial trae consigo el surgimiento de nuevos grupos: industriales, obreros industriales y capas medias urbanas, así como la intensificación de fenómenos sociales como la migración campo-ciudad, producto de la imposibilidad del campesino minifundista de competir con el desarrollo agroindustrial, y por el aparente

nuevo mercado laboral que se abre con la industria del ensamblaje, como por la búsqueda de mejores oportunidades de salud y educación. Las migraciones entre los sectores rurales tienden a incluir a todo el núcleo familiar en tanto que este nuevo modelo de migración campo-ciudad involucra a individuos aislados que tienden a formar nuevas familias, con nuevos patrones de vida, consolidándose la estructura familiar nuclear como tendencia que se generaliza dentro de la sociedad, al ir perdiendo vigencia la familia extensa pues ya no es necesario ni posible la concentración de miembros abocados a una misma actividad: la producción para el auto-consumo y el mercado interno.

Otro elemento que caracteriza al modelo económico que se sigue en la época, tanto por las nuevas oportunidades de educación como por los requerimientos del mercado de trabajo y la atención de necesidades básicas, es la del campo laboral, que trae aparejado un replanteamiento implícito de sus funciones dentro de la familia, el modelo patriarcal heredado de la colonia, va perdiendo vigencia conforme el aporte económico al hogar se separa de la función exclusiva del varón jefe de familia, la mujer va cubriendo otros campos y el Estado asume funciones que tradicionalmente se asignaron al núcleo familiar, todo esto va apuntando hacia un modelo diferente de organización familiar, tanto en sus funciones, valores, estilo de vida, como en los esquemas de autoridad, derechos y responsabilidades de sus miembros.

Las nuevas características que va asumiendo la familia, chocan con el modelo ideal transmitido por las instituciones formales de nuestra sociedad que presentan a la familia como una organización inmutable con funciones claramente definidas y relaciones armoniosas entre sus miembros y a partir del cual se tiende a evaluar todos los tipos y variedades de organización familiar, sin tomar en consideración los cambios

que se producen en ella tanto por el proceso de modernización que vive el país como por la difusión de valores y patrones de vida, a través de los medios de comunicación internacional, ajenos en muchos casos, a los propios valores nacionales.

Esta realidad provoca el surgimiento de corrientes de análisis tanto a favor como en contra de la subsistencia de la familia, argumentos que se describen a continuación:

POSICIONES EN FAVOR Y EN CONTRA DE LA LA UNIDAD FAMILIAR Y SU SENTIDO

(Leñero Otero Luis, 1976)

La corriente a favor, tiende a afirmar que la "familia es la célula de la sociedad" y que la familia es el fundamento de la misma. Generalmente todos los moralistas, los juristas, educadores y autoridades al hacer referencia a la familia asientan su valor y su carácter esencial en la vida social. Se le da incluso un valor sagrado a la misma. La pintura que se hace de la familia en esta orientación es totalmente ideal y positiva. No se concibe una sociedad sin esta "consagración familiar" De lo anterior se deriva toda una serie de normas de conducta tendientes a alcanzar el modelo familiar que se propone un tanto unívocamente y de manera más bien absoluta.

La exaltación de la familia tiene evidentemente un efecto sociocultural y educativo sumamente importante, desde el punto de vista social y moral. Las nuevas generaciones son así inducidas a la formación de una familia ideal, siguiendo el modelo propuesto.

Pero la misma exaltación absoluta de la familia produce, a la vez, un equívoco idealista que confunde la valoración positiva de la vida familiar como necesidad humana con la realidad que de hecho se presenta en forma diferente.

Por eso frente a la posición que ve en la familia, incluso la solución de todos los problemas humanos y sociales, se presenta la postura en contra que pone en el otro extremo, a la vida familiar, acusándola de acarrear frecuentemente problemas psíquicos y humanos; incriminándola de ser cómplice de la actual enajenación humana, al restar libertad al hombre desde muy pequeño y obligarlos adoptar actitudes conservadoras y dependientes. Esta posición anuncia, además, que la familia es una institución que tiende a desaparecer.

Ante estas dos posturas extremas, cabe hacer una justa evaluación, no

tanto en términos puramente ideológicos, sino más bien con criterios científicos, de manera realista y proyectiva. La familia no es ni la estructura santa e ideal perfecta, que se dice, ni tampoco la causante básica de la enajenación humana. No es en realidad una unidad, tal como se alude muchas veces con el modelo de familia nuclear conyugal, en el cual, los padres representan a Dios y los hijos son la felicidad mayor del hombre; ni donde la maternidad es la mayor excelsitud de la vida y el matrimonio, la unión perfecta y peregne del hombre y la mujer; tampoco donde las relaciones sexuales pierden su carácter pecaminoso, ni donde el hogar representa la esencia de la paz y del amor. Tal concepción no deja de ser falsa y distorsionada, como lo es, a su vez la opuesta que niega el valor de la familia como forma de vida íntima, como medio de educación básica y de expresión afectiva, como recurso necesario de subsistencia y supervivencia. La familia puede y de hecho, produce en muchas ocasiones, enajenación y problemas humanos pero no por ello va a considerarse innecesaria e inconveniente en lo absoluto.

La familia debe responder a diversos modelos de vida doméstica y conyugal. La realidad de sus problemas y de la crisis actual por la que atraviesa no puede ser negada, pero precisamente ello responde al proceso de cambio social que experimenta la sociedad entera. Esto está reclamando justamente una nueva orientación que se tratará más adelante.

Prácticamente la totalidad de científicos sociales están de acuerdo, ahora más que nunca, que la familia es una estructura que en lugar de desaparecer, tiende a adquirir una importancia clave en la sociedad contemporánea.

Ahí donde la enajenación humana es más grande y donde la despersonalización de la sociedad de masas se extiende, la familia parece

adquirir una importancia mayor. Lo demuestran los intentos hechos por algunos Estados de prescindir de la familia: Siempre han fracasado.

Esto no significa que el modelo familiar que se apunta en la época actual sea único, ni menos aún, que se identifique con el modelo tradicional de antaño. La perduración de la familia implica, más que nada, la transformación de la estructura, la dinámica y las funciones familiares. Las preguntas clave que deben ser resueltas son: Hacia dónde va la familia del futuro?, Cuáles son sus modelos alternativos?; Que orientación familiar se requiere dar en el momento presente?

A continuación se señalan algunos de los principales problemas que enfrenta la crisis familiar contemporánea y que precisan ser superados.

PROBLEMAS DE LA CRISIS FAMILIAR CONTEMPORANEA

Decir que la familia está en proceso de cambio, es decir que sufre desequilibrios en su estabilidad ideal. Estos desequilibrios están provocados por serios problemas de desajuste funcional, que sus miembros experimentan en sus relaciones entre sí, y a su vez como reflejo de los cambios ocurridos en la sociedad.

La lista de problemas familiares contemporáneos es innumerable. Se señalan aquí sólo algunos problemas claves que engloban una problemática compleja:

EL CAMBIO DE TAREAS Y DE POSICION DE LA MUJER

Uno de los factores más importantes de cambio familiar es este. Cuando la mujer desarrolla su capacidad humana, económica y social y provoca un replanteo de su posición (o status) frente al hombre, no como un ser dependiente, ni con una sola misión dentro del hogar - como madre y ama de casa - sino como ser humano de igual calidad que el hombre, el efecto familiar no puede dejarse de sentir. Difícilmente

puede concebirse una mayor participación de la mujer al interior de la sociedad, sin un cambio de la estructura familia.

Si por ejemplo, planteamos el trabajo de la mujer fuera del hogar, o su mayor capacitación dentro del sistema escolar y profesional, esto lleva a la exigencia de un cambio de las tareas masculinas, dentro y fuera de la familia. Si esto no sucede, y el hombre logra conservar sus privilegios y su hegemonía rehuyendo responsabilidades domésticas y no quiere compartir con la mujer el trabajo y la actividad social y política, la tendencia hacia la superación de la mujer provoca una crisis familiar, a veces con caracteres dramáticos para la unidad matrimonial y familiar, o con dobles efectos de carga humana para la mujer, al tener que trabajar arduamente dentro y fuera del hogar.

Este problema plantea, por lo tanto, un reto para las nuevas generaciones que no pueden, por un lado, negarse al desarrollo humano y profesional de la mujer; ni por el otro, dejar de buscar la remodelación de la nueva estructura familiar, replanteando tareas y funciones familiares realizadas entre los miembros del grupo familiar y en particular de la pareja conyugal. El hombre no puede seguirse casando con el fin de tener a su servicio una ama de casa; ni la mujer, para alcanzar la meta de la maternidad, esperando como premio a ella el mantenimiento económico por parte del marido. Pero tampoco, el matrimonio puede responder a un simple impulso sexual que después no concuerda con las espectativas que cada uno se formula, siguiendo una equívoca idea de lo que es ser hombre o ser mujer, con criterios machistas y maternalistas.

La crisis familiar está por lo tanto, exigiendo un cambio en el concepto que se tiene de los roles y tareas de la mujer y del hombre, dentro y fuera del hogar.

CRISIS POR LA DESINTEGRACION CONYUGAL

Unida a lo anterior se encuentra la crisis de la familia proveniente del problema del conflicto y la disolución matrimonial, aparentemente, cada vez más frecuente en nuestra época.

El matrimonio monogámico (unión de un solo hombre con una sola mujer), basado fundamentalmente en el principio de la necesaria indisolubilidad conyugal hasta la muerte de los esposos, se sigue reconociendo como la forma universal de concebir el matrimonio y la unión marital; pero paradójicamente, parece encontrarse cada vez más debilitado.

El divorcio es aceptado también en forma casi universal, como derecho de las dos partes para la disolución marital, con tal de reunir requisitos más o menos formales que justifican, según la ley, la separación definitiva. El divorcio permite la formación de un nuevo matrimonio por parte de los cónyugues antes casados. La suerte de los hijos, casi siempre va unida a la de la madre divorciada, pero eventualmente puede seguir a la del padre. En cualquier caso, esto lleva a la formulación de una nueva familia sobre bases de relación de afinidad, - hijos con el llamado "padrastro" o con la "madrastra"; o incluso, hijos con los abuelos o tíos - en tanto que los padres forman nuevos núcleos, cada uno por su parte.

Existen sin embargo, otros hechos que afectan mayormente a la estabilidad conyugal: La liberalización de la conducta sexual, la debilidad e inconsistencia del amor conyugal, concebido sobre la base del amor romántico de los novios. Muchas otras veces la acción migratoria o de abandono de uno de los dos cónyugues y la muerte prematura de alguno de los esposos.

La crisis de la desintegración conyugal puede verse, por ejemplo a través de los fenómenos de : a) Mala comunicación entre los esposos.

b) De insatisfacción conyugal, c) De falta de comprensión recíproca, d) De frecuentes pleitos y altercados entre los esposos, e) Insatisfacción de necesidades económicas.

La falta de una formación conyugal al respecto, resulta evidente. Hay siempre la tendencia de repetir las formas de relación conyugal que los padres tenían, aún a pesar de estar en desacuerdo a dichas formas por responder a un modelo de matrimonio que ya no corresponde al ideal actual.

La desorientación existente, por ejemplo, en materia sexual, afecta grandemente a la consistencia de los lazos contraídos. Las nuevas generaciones no cuentan con el control social de antaño y la liberalidad de su conducta sexual muchas veces favorece a una relación sexual fortuita que trae como consecuencia el embarazo no previsto y frecuentemente, un casamiento más o menos apresurado y mal concertado. Otras veces, el matrimonio contraído entra en una etapa de enfriamiento gradual que fácilmente desemboca en franca oposición y en resentimientos acumulados a lo largo de la vida matrimonial.

PROBLEMAS DE CONDUCTA REPRODUCTIVA

El problema de una procreación numerosa es evidente no sólo para aquellas familias de recursos limitados que viven en condiciones estrechas y en las que cada nuevo hijo significa una restricción alimenticia para los demás. También para familias de clase media, la familia numerosa representa un problema. El número de hijos tenidos no deseados aumenta día a día y con él, el aborto. Este último representa un serio problema no sólo de salud biológica de la madre, sino también para la salud mental de los progenitores que no supieron o no quisieron preveer las consecuencias de su conducta sexual.

Sin embargo la planificación familiar presenta un problema en las relaciones humanas. El juicio, los valores y las normas familiares entran en conflicto fácilmente cuando la mujer recurre al médico o toma sin supervición médica la píldora, tratando de evitar los embarazos. Es frecuente que se le critique y se le juzgue duramente por hacer eso. El marido muchas veces se opone simplemente por ignorancia; en otras ocasiones hay una reacción negativa por considerar que la anticoncepción va en contra de la ley natural de la religión o también de los intereses económicos de la familia que ve en los hijos su oportunidad de subsistencia y de seguridad posterior.

Hay por lo tanto un importante proceso de cambio en gestación sobre la procreación, que no deja de ser una de las funciones fundamentales de la familia. Lo que sí es evidente es de que se esta ante la presencia de una tendencia hacia la reducción del tamaño familiar y del número de hijos. La familia del futuro contempla esta perspectiva considerada por muchos -independientemente de las campañas de control natal y de las perspectivas demográficas globales-como una excelente oportunidad para mejorar la calidad de la vida familiar, al disminuir el número de hijos. Esto puede no ser siempre así, pues el menor tamaño no asegura, de hecho, ni la seguridad y menos aún la felicidad familiar. Lo cierto es que hay aquí toda una transformación de la concepción familiar tradicional que se está generando en nuestra realidad social.

PROBLEMAS DE CONFLICTO GENERACIONAL EN LA FAMILIA

Como ya ha sido señalado, el cambio social trae aparejado un cambio de perspectivas y las relaciones entre las diversas generaciones. Los padres no pueden educar a sus hijos como ellos fueron educados. Esto plantea una de las más importantes crisis que vive la familia. Si ésta no encuentra formas de integración intergeneracional en la cual

los adultos aprenden a relacionarse ante los jóvenes y los niños, con un sentido no puramente autoritario, pero sin perder su capacidad orientadora, la crisis se agravará peligrosamente, tanto para los padres, como para los hijos.

Estos también deben de aprender una nueva forma de relaciones con los padres y adultos. La familia es para esto uno de los lugares claves en donde se puede dar la transformación de manera positiva.

LA CRISIS DE LA POBREZA EN LOS NIVELES DE VIDA FAMILIAR

Cuando la vida significa tratar de subsistir, por carecer de ingresos suficientes para la vida cotidiana, por no tener alimentación básica, ni vestido suficiente, ni vivir con una higiene mínima, la existencia familiar no puede ser sino altamente problemática; centrada sobre la angustia de la lucha por la vida. Sólo quien ha experimentado no tener que dar de comer a los hijos, estar enfermo de desnutrición crónica, sentir frío y no saber cómo se sobrevivirá al día siguiente, podrá comprender que la crisis familiar más grave de todas es la inseguridad de subsistencia.

En este ambiente de pobreza y miseria, vivido frente a la opulencia de las familias ricas y la indiferencia de las de clase media, resulta fácil comprender actitudes humanas antisociales o apáticas ante las ilusiones de una sociedad que aparenta progresar. Es fácil comprender la incredulidad social que genera la vida familiar cotidiana de los pobres y los marginados. Se trata aquí del problema del subdesarrollo familiar, que reclama cambios más profundos al interior de la sociedad.

LA CRISIS DE LA MORAL Y LOS VALORES FAMILIARES EN UNA SOCIEDAD ENEJENANTE

Pero hay además una seria crisis familiar manifiesta en el conjunto de valores, costumbres y normas morales de conducta. Esta crisis abarca,

en su totalidad a las familias de diversos sectores y clases sociales. Hay en esta dimensión una crisis del sentido familiar: Familia, para qúe? La cuestión no se plantea generalmente en forma explícita, pero aunque no se haga así, hay un problema de falta de claridad en la identidad familiar. Cuando se le pregunta a una persona de avanzada edad qué significado ha tenido su vida familiar, cuáles son sus satisfacciones al respecto, frecuentemente recibimos contestaciones ambiguas o contradictorias; se siente que la vida familiar vivida no ha podido ser la que se hubiera deseado. Las desilusiones son grandes; el arrepentimiento, frecuente. Pero a la vez, no se sabría volver a vivirla de otra forma. Aparece una resignación frente a lo que se considera un tanto fatal o proveniente de un destino y voluntad divina; hay una frustración frecuente de las expectativas tenidas frente al cónyugue, los hijos y otros familiares y los resentimientos generados a veces suelen ser muchos. Sin embargo, se dan "gracias a Dios", de las alegrías y satisfacciones, e incluso de las penas aceptadas o por los problemas no solucionados.

La vida familiar frecuentemente no es vivida con un sentido de responsabilidad asumida antes en y después de los acontecimientos principales. Predomina casi siempre conductas familiares grandemente impulsivas o automáticas. Falta grandemente en muchos casos, tomas claras de conciencia; planeación de la vida presente y futura, realización creativa y constructiva, llevada a cabo con lucidez y responsabilidad.

Hay junto con lo anterior, una crisis producida por la quiebra moral que se presenta en toda la sociedad y que se refleja en la familia; falta de veracidad y de autenticidad en la vida frente a los hijos, frente a los padres; frente al cónyugue; frente a los parientes. Con frecuencia, la verdad se oculta y se mistifica; se actúa con sabotajes sentimentales, o con compromisos equívocos, de uno frente a otro; los hijos sabotean a sus

padres con la amenaza de acusar y descubrir a uno frente al otro, padres sabotean a sus hijos con la amenaza de no permitirles eso o aquello si no son cómplices de sus intereses.

También hay frecuentemente falta de justicia en el nucleo familiar, al dar privilegios a unos y negarselos a los otros; no cumpliendo los deberes frente a los demás, no reconociendo sus derechos.

Hay falta de solidaridad y amor cuando no se es capaz de comprender; ni menos aún, cuando ante la debilidad de uno no aparece la ayuda del otro, cuando el egocentrismo priva en lugar de una actitud abierta al diálogo y al intercambio.

Decir familia no es dar por hecho todas las virtudes morales esperadas, consideradas casi como naturalmente intrínsecas a la estructura familiar; antes al contrario, es descubrir un mundo de pequeños y grandes conflictos humanos que generan a veces de manera encubierta las mayores confianzas y los mayores afectos al lado de grandes odios y resentimientos.

La crisis moral que aparece en la familia contemporánea no es otra que la crisis de la autencidad, de la irresponsabilidad, y del egoísmo humano, agravados por una sociedad de consumo masivo materialista, en el que los valores espirituales han pasado a un segundo plano.

Pero precisamente es la familia uno de los lugares en donde se puede realimentar la aspiración espiritual del hombre. El ambiente familiar puede ser, en este sentido, una ocasión para el nuevo impulso moral necesario.

La crisis familiar parece apuntar claramente a esta necesidad de cambio y de superación íntima del hombre.

CONCLUSIONES GENERALES

La familia continúa siendo la primera unidad social, con una influencia decisiva en la formación de la personalidad, pero debe desterrarse el misticismo con que siempre se ha enfocado su acción. Debe verse como un nucleo en donde se presentan tanto experiencias positivas y negativas y que su importanciarádica en la calidad de las relaciones que se establezcan entre sus miembros.

- Es necesario, debido a los cambios que está sufriendo nuestra sociedad, valorar las diferentes formas de familia: el padre solo con los hijos, la madre con sus hijos, la abuela y nietos, etc., y que estas formas de unión familiar pueden ser tan valiosas como la familia ideal o integrada.

- La incorporación de la mujer al trabajo la ha beneficiado personal y socialmente, por lo que las futuras generaciones deberán crecer replanteándose la distribución de tareas en el hogar, con el fin de que todos hombres y mujeres colaboren en el mismo y no se convierta esta acción en una doble jornada o carga para la mujer, como sucede actualmente, reduciendole sus posibilidades de desarrollo personal.

- A través del proceso histórico observamos que la familia ha estado influída por los cambios sociales y esto ha hecho que adquiera características diferentes, según la organización económica-social imperante, por lo que cualquier acción que se emprenda debe partir de esta realidad y no de definiciones abstractas de Familia.

- La familia nuclear priva en este momento y la familia extensa se da con excepciones, sobre todo debido a condiciones económicas cuando las parejas no pueden mantenerse en viviendas independientes.

BIBLIOGRAFIA

Acuña Olda: La Familia en Costa Rica, 1975.

Barrantes Camacho Vilma y otras: "La Mujer Trabajadora con hijos y su Familia". Cap. II, La Familia en Costa Rica. 1979, Tesis Esc. Trabajo Social.

Facio, Rodrigo: "Estudio sobre Economía Costarricense". Editorial Costa Rica, 1975. Capítulo I, Pág. 27 a la 97.

Leñero, Luis: "La Familia". Programa Nacional de Formación de Profesores, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior 1976.

Soto Suárez Elisa Ma., Soto Suárez Nidia. "Factores Bio-Psico-Sociales que Influyen en la Elección de Profesión de los Estudiantes de los Cursos de Estudios Generales de la U.C.R., Fac. de Educación. 1983. Cap. II . (Pág. 5-72).

Material preparado por: El Departamento de Orientación, del Ministerio de Educación Pública, La Dirección General de Mujer y Familia, del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, para el trabajo con el núcleo de Orientadores de Heredia.